

Francisco Bodega y Quadra: el descubrimiento del fin del mundo

Francisco Hernández Lomelí

Durante siglos la frontera septentrional del virreinato de la Nueva España permaneció incierta, y nunca se supo con exactitud hasta dónde se extendía el dominio español en el territorio del norte de América. Los mapas de la época colonial no precisan en sus trazos algún límite que indique las posesiones españolas. Los recorridos de Cabeza de Vaca y Vázquez de Espinoza por el territorio continental de lo que hoy es el sur de Estados Unidos, marcaron sólo una referencia de la frontera norte.

El conocimiento de límites por las costas del Pacífico norte fue igualmente incierto. La expedición marítima de Rodríguez Cabrillo recorrió, en 1542, las costas de las Californias y llegó hasta el Cabo Mendocino, situado a los 43 grados de altitud. Al norte de este punto todo era desconocido, era el fin del mundo.

Los estrategas españoles pensaron que la colonización de las Californias sería el primer gran paso para consolidar la soberanía del Pacífico y los vastos territorios del norte de América. La iniciativa no era novedosa; de hecho, con la fundación de Santa Cruz (hoy La Paz) por Hernán Cortés en 1535, se registraron los primeros intentos por establecer colonias permanentes en la Baja California. Desde entonces se sucedieron infinidad de viajes, pero ninguno logró establecer en la península asentamientos humanos permanentes, a pesar del alto valor estratégico que representaban las Californias como zona de refugio y abastecimiento en el tornaviaje del galeón de Manila.

El siglo XVII fue testigo de las fallidas empresas de Sebastián Vizcaíno, y de Nicolás y Tomás de Cardona en las cuales intentaron explotar y poblar las costas de la California. A finales de esa centuria, los padres jesuitas Kino y Salvatierra iniciaron la colonización del norte de Sinaloa y Sonora, y de ahí propagaron el establecimiento de misiones a la península de Baja California; junto con estas instituciones religiosas se establecieron los llamados presidios, que no eran otra cosa que fuertes al mando de militares.

La labor de los jesuitas se interrumpió con su expulsión de territorio español y posesiones de ultramar, acaecida en 1767; inmediatamente después dominicos y franciscanos retoman la colonización, y estos últimos fundaron misiones en la Alta California.

El siglo XVIII fue para la Nueva España una época muy generosa en viajes de carácter estratégico-militar y expediciones científicas. La corona española, en manos de los borbones, tenía especial interés en recuperar la supremacía militar que alguna vez gozó en el Pacífico Norte, hegemonía arrebatada por los ingleses, franceses, holandeses y rusos.

La llegada de la casa de los borbones a la corona de España se caracterizó por los cambios realizados en la administración pública, inspirados en el movimiento de la Ilustración; Carlos III estaba interesado en extender sus reformas a la Nueva España y nombró a José de Gálvez

para tal efecto. Entre las primeras medidas del visitador Gálvez encontramos la creación del Departamento de San Blas, en el actual estado de Nayarit, lugar que cobraría suma importancia como polo de desarrollo regional -por ser el único puerto de altura de la Nueva Galicia-, y como centro de operaciones navales para la exploración de las costas y territorios del norte de América.

El interés de los españoles por surcar las aguas del Pacífico Septentrional fue detener a los marinos rusos e ingleses que incursionaban, comerciaban y se establecían en aquellos parajes. Otra razón de peso de los españoles por la cual se justificaban tan dilatados viajes, era la búsqueda del mítico Estrecho de Anián, un supuesto paso marítimo que comunicaría a los océanos Atlántico y Pacífico a los 45 grados de latitud. Por último, en la segunda mitad del siglo XVIII, la corona española prefirió condensar y reafirmar sus dominios en lugar de expandirlos, aun a costa de ceder territorios a las potencias europeas, principalmente a Inglaterra.



La importancia del libro *Juan Francisco de la Bodega y Quadra. El descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*, radica en la edición de sus diarios de navegación como teniente de fragata de la Real Armada Española, que protagonizó tres importantes expediciones al Pacífico Septentrional. Este marino, que nació en Lima el 22 de mayo de 1744 y murió en la ciudad de México el 26 de marzo de 1794, navegó en dos ocasiones -1775 y 1779- de San Blas a las costas de Alaska, y una tercera en 1792, cuyo destino fue el fuerte de San Lorenzo de Nutka, ubicado en la actual isla de Vancouver. Estos diarios de navegación ofrecen, además de la información geográfica, materiales ricos en información etnográfica sobre los indígenas que habitaron las costas de los actuales estados de California, Oregon y Washington en Estados Unidos y la Columbia Británica en Canadá.

La edición de los diarios estuvo a cargo de Salvador Bernabeu Albert, especialista en el estudio de viajes marítimos y expediciones científicas al Pacífico Septentrional durante el siglo XVIII. Bernabeu advierte que los diarios de las expediciones de 1775 y 1779 fueron editados en *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos* (Madrid, 1943, págs. 102-133), y en *Noticias y documentos acerca de las Californias, 1764-1795* (Madrid, Porrúa, 1959, págs. 159-214) respectivamente. Mientras, el diario de la expedición de 1792 permanecía inédito hasta la edición de Bernabeu. La obra incluye cinco apéndices: los dos primeros son recomendaciones a los marinos que navegan en las aguas del Pacífico norte, el tercero es un plan de desembarco en caso de emergencia durante la expedición de 1792. El cuarto consta de un par de cartas que Bodega y Quadra dirigió a Francisco Acebedo y al virrey Mayorga. Y el quinto es el texto del Tratado del Escorial, por el cual España cedió el territorio de Nutka a los ingleses en el año de 1790.

PRIMERA EXPEDICIÓN

Los detalles de la primera expedición están contenidos en el diario titulado "*Navegación hecha por don Juan Francisco de la Bodega y Quadra, teniente de fragata de la Real Armada y*

comandante de la Goleta Sonora, a los descubrimientos de los mares y costas septentrionales de la California. Año de 1775". En este diario se relatan todos los pormenores de la expedición que duró ocho meses, iniciándose con la salida del puerto de San Blas rumbo al norte, el 16 de marzo de 1775. Según la crónica, a los pocos días de navegación avistaron las Islas Mariás y la Socorro, y su derrotero los llevó hasta Trinidad Bay en los 41 grados. En ese lugar tomaron tierra y tuvieron contacto con los indios de la región (los yurok), de cuyas costumbres Bodega y Quadra dejó una interesante descripción, producto de ocho días de convivencia pacífica con ellos. Un mes después arriban y reconocen la actual isla de Vancouver; siguieron navegando hacia el norte y llegaron hasta la rada de Bucareli, actual Grenville, Alaska, situado en los 47 grados de latitud. Siguió la navegación hasta alcanzar el suroeste de la isla Kruzoff, perteneciente al archipiélago Chichagoff, situado a once grados más al norte, y luego reconocen y elaboran mapas de tan alejados parajes. Iniciaron el viaje de retorno al puerto de San Blas a donde llegan el 20 de noviembre de 1775.

Las consecuencias de este primer viaje de Bodega y Quadra fueron varias como ya se dijo, se elaboraron mapas y cartas de navegación de esos territorios, material que daría mayor seguridad a futuros viajes. Dejaron descripciones de grupos indígenas y señalaron el potencial que significaría el comercio de pieles. Los marinos españoles reafirmaron la soberanía de esas tierras mediante las tomas de posesión, ceremonia que consistían en izar la bandera española y levantar un acta en donde se afirmaba que la propiedad de esas tierras era de los soberanos españoles. Las constancias de tomas de posesión eran recursos muy útiles para solucionar futuros conflictos con potencias extranjeras, pues constituían un valioso antecedente para reivindicar los derechos de esos territorios.

SEGUNDA EXPEDICIÓN

En su calidad de ministro de Indias, José de Gálvez autorizó una segunda expedición por los mares del norte al mando de Bodega y Quadra. El objetivo era navegar hasta los 70 grados de latitud pero

en el Departamento de San Blas no se hallaban embarcaciones bastantes para atender los asuntos de los presidios, ni propias a empeñar al mismo tiempo nuestra navegación, con cuya reflexión me ordenó [el virrey Antonio Bucareli y Ursúa] pasase al reino del Perú y que allí comprase una embarcación... cuya orden puse en ejecución en principios del año de 1777 y en 20 de febrero de 1778 hice mi arribo en el puerto de San Blas con la fragata *Favorita* (p. 112).

La expedición zarpó de San Blas el 11 de febrero de 1779 y tras una larga navegación de 82 días sin tocar tierra, fondearon en el puerto de Bucareli, en donde permaneció casi dos meses. En esa estancia convivieron y comerciaron con los indios del lugar. Aparte de describir algunas costumbres de los lugareños, los expedicionarios trocaron niños indígenas por baratijas; Bodega y Quadra lo narra de la siguiente manera

Era tanto el deseo de hacerse de fierro, bayeta y paño que obligó a varios [indígenas] a deponer el amor de sus hijos, entregándolos por el valor de algunas varas de paño y un cuchillo [...] Del mismo modo, habiendo llegado a mi fragata una canoa en solicitud de feriar un niño de edad de nueve a diez años, cuya vivacidad se hacía agradable a toda la tripulación, pareciéndome que después de la piadosa obra de recibirlo sería útil en lo sucesivo para el conocimiento del método que guardan, situaciones en que residen y otras muchas particularidades que convengan, resolví tomarlo bajo mi protección para instruirlo en cuanto su aplicación manifestase adelantamiento (pp. 127-128).

Este episodio de trueque de niños por parte de los marineros, fue investigado por las autoridades virreinales, según afirma Bernabeu cuando se refiere al incidente. Las experiencias se registraron en el diario titulado *Navegación y descubrimientos hechos de orden de su Majestad en la costa septentrional de California desde la latitud en que se halla el departamento y Puerto de San Blas de 21 grados, 30 minutos hasta los 61 grados [...]* Año de 1779.

La expedición no pudo alcanzar los 70 grados, sólo alcanzó, el 23 de julio, la sonda del Príncipe de Gales situada en los 60 grados de latitud. La difícil navegación de esas aguas y el agotamiento de la tripulación obligó a Bodega y Quadra a iniciar el viaje de regreso a San Blas, puerto que alcanzó cuatro meses después.

TERCERA EXPEDICIÓN

La rivalidad entre España e Inglaterra también se puso de manifiesto en el océano Pacífico septentrional, en especial en la región de Nutka que, como ya dijimos, corresponde al actual Vancouver, en la parte suroeste de la Columbia Británica de Canadá.

La soberanía de Nutka fue reclamada por los ingleses; argumentaron que la posesión de ese territorio la realizó Juan Meares, marino portugués, quien compró, al jefe de los naturales de esta región -entre 1785 y 1786- "unos terrenos [para] levantar allí unas barracas" (p. 47). Además, la corona británica estaba ofendida por el arresto del paquibote inglés *Argonauta*. En efecto, la marina española, representada por Esteban José Martínez, detuvo a la nave el 5 de mayo de 1789, y "originó un conflicto diplomático que estuvo a punto de iniciar una nueva guerra entre ambas naciones" (p. 46). Los monarcas de los dos países llegaron a un acuerdo y firmaron en 1790 un convenio mediante el cual España entregaría a la Gran Bretaña el dominio de Nutka. Para el cabal cumplimiento de lo establecido, ambas naciones nombraron representantes, Bodega y Quadra por España y George Vancouver por la Gran Bretaña. Este fue el motivo que llevó al marino limeño a comandar la travesía que se denominó "expedición de límites". Participaron en el viaje las fragatas *Princesa*, *Aránzazu* y *Gertrudis*, además de la goleta *Activa*. Zarparon del puerto de San Blas "a la una de la noche del 29 de febrero de 1792" (p. 162) y, a las tres de la tarde del 29 [de abril], con el viento SO. claro, di fondo en Nutka" (p. 165). Allí permanecieron ocho meses.

La "expedición de límites" fue un evento muy importante; en ella se cubrieron objetivos diplomáticos y se obtuvo un saldo muy positivo en el terreno científico. La tripulación española se vio enriquecida con la presencia de los naturalistas José Moziño, José Maldonado, y el dibujante Atanacio Echeverría. La incorporación del equipo científico a la "expedición de límites" la ordenó Carlos III, quien exhortaba a que

se examinen, dibujen y describan methodicamente las producciones naturales de mis fértiles dominios de Nueva España no solo con el objeto general, é importante de promover los progresos de la ciencia phisicas, desterrar dudas, y adulteraciones que hay en la Medicina, Tintura y otras artes útiles...¹

Como producto de su estancia en aquellos parajes, José Moziño escribió su célebre *Noticias de Nutka*, un libro en donde habla de

su descubrimiento, situación y producciones naturales, sobre las costumbres de sus habitantes, gobierno, ritos, cronología, idioma, música, poesía, pesca, caza y comercio de la pelotería, con la relación de los viajes hechos por europeos, especialmente españoles y del convenio ajustado entre estos y los ingleses.²

La obra consta, además, de un diccionario de la lengua nutkense y una reflexión sobre el parentesco con la lengua náhuatl. Como separata se elaboraron decenas de láminas sobre las costumbres de los indígenas de esa región.

A la "expedición de límites" se sumaron las goletas *Sutil* y *Mexicana*, naves fabricadas en San Blas y asignadas a la expedición española de Alejandro Malaspina, que originalmente contaba con las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*. Sin duda, Malaspina encabezó la más ambiciosa empresa científica emprendida por la corona española en el siglo XVIII. Se inicia en Cádiz en julio de 1789 y llega a San Blas el 9 de octubre de 1791. "Luego de recorrer y estudiar las costas del norte, los expedicionarios navegaron hacia Filipinas y Occania antes de retornar a España, a donde llegaron en 1794, cinco años después de haber emprendido el viaje".³

El comisionado por parte de la corona británica para tomar posesión de Nutka fue George Vancouver, quien llegó a bordo de la nave *Discovery* el 27 de agosto de 1792. Cumplió con la misión de recibir Nutka y, junto con su colega español, dejaron esos territorios el 13 de enero de 1793.

* * *

¹ Joseph Mariano Moziño Suárez de Figueroa, *Noticias de Nutka*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1913, p. XLIII.

² Ese es el subtítulo de *Noticias de Nutka* que bien puede funcionar como sumario de dicha obra.

³ Pedro López González, "San Blas visto por Malaspina", en *San Blas de Nayarit*, AA VV, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 1993, p. 90.

Anteriormente afirmé que una política española del periodo de la Ilustración, consistió en condensar y reafirmar sus dominios en lugar de expandirlos. El caso de Nutka fue una buena prueba de ello; José Moziño hizo un balance del aprovechamiento comercial de la región y su conclusión fue la siguiente:

hasta el día no ha producido aquel Establecimiento [Nutka] ventaja alguna a favor de la corona, y por el contrario ha tenido ella que erogar los exorbitantes gastos que son notorios. Los particulares tampoco han hecho mas que un miserable comercio en la Peletería y las esperanzas de hacerlo absolutamente lucroso, á mas de estar muy remotas, puede realizarse con independencia del dominio de aquel Puerto, como lo han hecho los bostoneses.⁴

Moziño no vio la importancia de mantener Nutka como enclave estratégico militar, "la seguridad de nuestras posesiones de Nueva España y California ni se afianza mas, ni peligran menos, siendo nosotros los dueños de aquellas yslas"⁵ afirmó el científico de manera contundente.

A su vez, Alejandro Malaspina, quien recorrió las costas de las posesiones españolas en el océano Pacífico, anotó en su diario de viaje que la expedición que comandó

se dirigía al conocimiento cabal de nuestras posesiones inmensas, *al prudente desprendimiento* de las que fuesen inútiles o perniciosas y a la reunión precisa de los diferentes puntos de una Monarquía tan extendida, de donde dimanaban por precisión la nimiedad hidrográfica y política, la lentitud, los costes, los menores riesgos de la navegación [y] las ideas más trilladas.⁶

Bodega y Quadra se inclinaba por una solución intermedia: proponía un libre mercado para todos los españoles en la zona de Nutka y mejorar a los indios el precio de compra por sus pieles. El siguiente paso sería intercambiar en Oriente las pieles por plata mexicana y sedas. Pero la condición para establecer este mercado era -según Bodega y Quadra- mantener Nutka bajo soberanía española.

Juan Francisco de la Bodega y Quadra

El descubrimiento del fin del mundo

Edición, introducción y notas de

Salvador Bernabeu Albert

Madrid, Alianza Editorial, 1990. 261 p.

⁴ José Moziño, *Noicias de Nutka*, p. 48.

⁵ José Moziño, *Ibid.*, p. 48.

⁶ Alejandro Malaspina, *Diario de viaje de Alejandro Malaspina*, Madrid, Ediciones el Museo Universal, 1984, p. 31. (Cursivas mías).